

LA CUESTIÓN DE LA VELOCIDAD TAQUIGRÁFICA

Prof. Waldir Cury
Taquígrafo jubilado de la Asamblea Legislativa de Rio de Janeiro
Profesor de Taquigrafía
Miembro del Comité Educacional del INTERSTENO

Por “velocidad taquigráfica”, se entiende cuántas palabras por minuto alguien consigue escribir, usando la taquigrafía. Una buena velocidad taquigráfica gira en torno a 120 palabras por minuto. Taquigrafiar a una velocidad de 120 palabras por minuto equivale a taquigrafiar 2 palabras por segundo.

Apenas a título de comparación, según nos informa José Juvêncio Barbosa, en su libro “Alfabetización y Lectura”, “leemos a una velocidad normal de aproximadamente 250 palabras por minuto (4 a 5 palabras por segundo).

➤ **La velocidad de la grafía común y la velocidad de la taquigrafía.**

La taquigrafía es una escritura muy abreviada. Como consecuencia de la simplificación y gran economía en la representación gráfica, con ella es posible alcanzar grandes niveles de velocidad al escribir.

Con la grafía común, al contrario, no conseguimos escribir con mucha velocidad. En verdad, la escritura alfabética no fue inventada procurando la brevedad y la rapidez. La grafía común, extensa y vagarosa por su propia naturaleza, solamente nos permite escribir, en promedio, 25 a 30 palabras por minuto.

La finalidad principal de la grafía común es única y exclusivamente la de transmitir informaciones, conocimientos, y dejar registros.

El aprendizaje de la grafía común se resume apenas en el aprendizaje de escribir y de leer.

La taquigrafía, al contrario, va más allá del aprendizaje de escribir y de leer. Después de aprendidos los signos taquigráficos y las reglas del nuevo sistema gráfico, el aprendiz comienza un entrenamiento metódico y diario de dictados para la adquisición de la velocidad. En este entrenamiento, entran en juego la percepción visual, la percepción auditiva, la elaboración de los signos, realizada mentalmente, la coordinación motora y el grafiar en el papel.

A medida que se va avanzando en el entrenamiento de la velocidad taquigráfica, el aprendiz va ganando un condicionamiento gradual para taquigrafiar a velocidades cada vez mayores. El entreno de la velocidad es un proceso dinámico, vivo, integral, continuo e individual, exigiendo, como condición básica para pasar de una velocidad para otra, el esfuerzo personal, el involucramiento, la madurez en cada velocidad.

La velocidad taquigráfica es conquistada gradualmente, etapa por etapa, a través de dictados progresivos, bien lentos en el comienzo (20 palabras por minuto), y con la suma de cinco palabras a cada minuto, a medida que se va avanzando. De esta forma, tenemos dictados de 20 ppm, dictados de 25 ppm, dictados de 30 ppm, hasta llegar a dictados superveloces de 140 ppm.

En vista de todo esto, podemos enaltecer la superioridad de la taquigrafía con relación a la grafía común. La escritura taquigráfica sería la *Fórmula 1* de la escritura, con relación a la grafía común, que sería una *carroza*.

Se acostumbra decir que la taquigrafía es el único sistema de escritura que consigue acompañar el pensamiento. Esta verdad la saben todos los eximios taquígrafos que realizan anotaciones ligeras o grafían instantáneamente en el papel ideas que les van surgiendo en la mente, cuando preparan una tesis, una conferencia, un libro, etc.

➤ **Requisitos previos para el comienzo del entrenamiento de la velocidad taquigráfica.**

Para comenzar el entrenamiento sistemático de los dictados de velocidad taquigráfica, es imprescindible que el alumno haya aprendido el método integralmente.

El aprendizaje integral del método consiste en el aprendizaje de los signos taquigráficos básicos, de los signos taquigráficos especiales (iniciales y terminales), de las ligaciones entre los signos, de las reglas del método, de los signos convencionales. Éstos, los signos convencionales, tienen un papel primordial en lo que se refiere a la velocidad, pues abrevian palabras, expresiones y hasta frases enteras.

El aprendizaje del método comienza con momentos de experiencia o familiarización con los signos taquigráficos, intercalados por momentos de sistematización y solidificación, a través de ejercicios y testes. Ejercicios de calidad, bien dosificados, en los que el alumno observe, compare, deduzca, comprenda, repita; ejercicios que estimulen la asimilación de los signos taquigráficos; ejercicios que

desarrollen adecuadamente los objetivos del método; ejercicios que generen placer y desafío, que agudicen el interés del alumno durante el aprendizaje.

El éxito en el entrenamiento de los dictados progresivos de velocidad - cabe repetir - ¡está íntimamente ligado al conocimiento pleno del método! Un déficit en el conocimiento del método podrá generar un “nudo” que impide significativamente el desarrollo en la adquisición de la velocidad.

Esta es la razón por la que se suele aconsejar, al iniciante en el entrenamiento de la velocidad, aún deficiente en el método, que vaya realizando, junto con el entrenamiento de los dictados, un reciclaje de las lecciones del método. Esta estrategia de estudio – entrenamiento de velocidad y repetición de las lecciones – tiene como finalidad solidificar los conocimientos teóricos del método, que, a vez, irán a reflejarse positiva y efectivamente en los dictados.

En suma: cuanto más el alumno repita las lecciones (actividad de refuerzo), más sabrá sobre el método; cuanto más sepa sobre el método, mejor será su desempeño en los dictados de velocidad.

En el Informe Final de una pesquisa, publicada en 1969 en los Estados Unidos, sobre “métodos de enseñanza de la taquigrafía”, realizada por Joe M. Pullis, del Instituto Politécnico de Ruston, en Louisiana, podemos leer las siguientes conclusiones:

De acuerdo con los descubrimientos de esta pesquisa, parece existir una fuerte indicación de que el éxito en taquigrafía, medido por la conquista de la velocidad en los dictados, está directamente relacionado con la habilidad del alumno para grafiar con perfección los signos taquigráficos.

- 1) Hubo una relación positiva significativa entre la habilidad del alumno para escribir los signos taquigráficos con perfección y su desempeño en los dictados.*
- 2) Existió una relación positiva significativa entre la habilidad del alumno para escribir los signos taquigráficos con perfección y su habilidad en la transcripción de los signos.*
- 3) Se produjo una relación positiva significativa entre la habilidad del alumno para transcribir palabras taquigrafiadas aisladas y su desempeño en dictados.*
- 4) La competencia en la transcripción aumentaba con la competencia para taquigrafiar los signos con perfección.*

El aumento en las velocidades de los dictados está, por lo tanto, basado en dos factores: aumento de la velocidad con la cual el alumno es capaz de

taquigrafiar los signos y el aumento del número de palabras taquigrafiadas con perfección.

Irvin H. Lesser considera que los estudiantes débiles en taquigrafía son aquellos que no tienen el dominio total de la teoría de su método. “Generalmente, los “estudiantes débiles” en taquigrafía nunca aprendieron adecuadamente la teoría de su método de taquigrafía – de manera que den respuestas automatizadas. Infelizmente, muchas anotaciones taquigrafiadas de alumnos revelan que el conocimiento de la teoría de su método está mucho más allá de lo que debería ser.”

Concordando con Lesser, dijo Arnold Condon:

“Cuanto más completo sea el conocimiento de la teoría, mayor facilidad el alumno tendrá para taquigrafiar un dictado, mayor facilidad tendrá para mejorar el trazo de los signos, y mayor facilidad tendrá para transcribir los signos taquigrafiados... Aunque no sea sugerida la memorización de las reglas, se puede sugerir que el estudio de los principios que rigen la teoría reciba mayor énfasis”.

Adquisición de la velocidad en dictados. La mayor velocidad con la cual un alumno haya sido capaz de taquigrafiar un dictado inédito de tres minutos, y haya conseguido transcribirlo con no más del que tres por ciento de errores, representa su potencial de velocidad taquigráfica.

➤ **La madurez (competencia, capacidad, suma de conocimientos o de habilidades) a cada velocidad.**

¡Existe una necesidad imperiosa de madurar a cada velocidad! Es sabido que a cada velocidad que el alumno entrena, el cerebro comienza a crear nuevas neuronas relativas a aquella velocidad. Por lo tanto, es preciso entrenar muchos dictados de cada velocidad. Al entrenar muchos dictados de 20 ppm, el alumno “da tiempo” al cerebro para la creación de las neuronas relativas a la velocidad de 20 ppm.

Es tan verdadero este hecho, que la no observancia de este período necesario para la adaptación del cerebro a cada velocidad puede representar un enorme obstáculo en lo que se refiere al progreso del alumno.

El alumno que “quemaba etapas” y entrena velocidades mayores de su capacidad cerebral, encima de lo que es su habilidad, de lo que su condicionamiento y de lo que su coordinación motora posibilitan, pierde muchas palabras en el dictado, los signos

taquigráficos quedan mal hechos, y todo ello acaba generando una enorme dificultad de traducir aquello que fue taquigrafiado.

En casos así, en que no existe un progreso real, la mejor estrategia es “recluir para avanzar”. Este fue exactamente el caso de una alumna del curso *online*. En un correo electrónico, me dijo que ya estaba entrenando dictados a la velocidad de 90 ppm. Pedí que me enviase un vídeo con ella taquigrafiando dos minutos a esa velocidad. Al ver el vídeo, pude constatar que estaba perdiendo muchas palabras y errando también muchas. Al intentar “correr”, hacía verdaderos garabatos y signos mayores de lo necesario.

Le sugerí que reculase para dictados de 50 ppm y, al mismo tiempo, procediese a una revisión de las lecciones del método, para solidificar las reglas, para “reforzar los fundamentos”, conforme acostumbro decir. Pedí también que tradujese todos los dictados taquigrafiados, digitando la traducción en Word, y después confiriese los errores a través de la grabación. Que ella observase el criterio de hasta 10% de pérdidas para pasar hacia otro dictado.

Al acatar las sugerencias, comenzó a taquigrafiar con más seguridad, pocos errores y menos pérdidas de palabras, con signos taquigráficos más perfectos y de menor tamaño. ¡El progreso fue inevitable!

➤ **El pasaje de una velocidad para otra.**

Para facilitar la comprensión de este punto, podemos ejemplificar con los pesos que se levantan en gimnasios de musculación. Se comienza con el levantamiento de cinco kilos. Durante varias semanas, los cinco kilos levantados van condicionando la musculatura de los brazos para que puedan, más adelante, levantar diez kilos. Semanas se suceden, entonces, con los diez kilos. Sólo cuando la musculatura está plenamente condicionada, fortalecida y preparada, es que se añaden cinco kilos más. Y así en adelante...

Lo mismo acontece con los dictados progresivos de velocidad taquigráfica. Es preciso pasar días, semanas, a una velocidad, para el condicionamiento, el fortalecimiento, la adquisición de la coordinación motora, la capacitación a aquella velocidad. Sólo entonces se podrá añadir cinco palabras más en cada minuto del dictado, sin que ello represente una sobrecarga para el cerebro.

➤ **El tiempo ideal de entrenamiento para poder pasar de una velocidad para otra.**

Sin embargo, al final, ¿cuál sería el tiempo necesario de entrenamiento para pasar de una velocidad para otra?

El tiempo varía de alumno para alumno. Existen varios factores que pesan.

El principal factor es el relativo al conocimiento del método. Un conocimiento deficiente de las reglas del método va ciertamente a generar muchas dudas a la hora del dictado. Dudas con relación a signos taquigráficos, dudas con relación a ligaciones de los signos, dudas con relación a signos iniciales y terminales especiales porque fueron mal asimilados, signos convencionales no sabidos, todo son deficiencias que impiden la fluencia en el acto de taquigrafar.

Tales vacilaciones, generadas por el conocimiento precario del método, dificultan la transformación rápida del sonido en signos taquigráficos (tarea ejecutada por el cerebro), entorpecen la coordinación motora, la fluencia, y acaban generando pérdidas de palabras o trazos mal hechos, que van a imposibilitar la posterior traducción.

Un alumno con tales deficiencias llevará ciertamente bastante tiempo para el entrenamiento de una velocidad. Y, es bueno que se enfatice, sólo lograra éxito si cuida, junto con el entrenamiento sistemático de los dictados, de fortalecer los puntos débiles anteriormente apuntados.

➤ **El entrenamiento aplicado, metódico, diario, permanente.**

El entrenamiento de la velocidad debe ser realizado con todo el empeño y con la máxima disciplina. Cada dictado debe ser bien “digerido”, con el estudio repetitivo de las palabras de difícil trazo y de los gramalogs de aquel dictado. El alumno no puede y no debe tener prisa de pasar de una velocidad para otra. ¡Es imprescindible madurar en cada velocidad!

La cantidad de dictados no cuenta mucho en el progreso en materia de velocidad taquigráfica. ¡Lo que cuenta realmente es la calidad del entrenamiento de cada dictado!

Entrenar gran cantidad de dictados, y no asimilar nada, es tiempo empleado inútilmente. En contrapartida, entrenar profundamente un dictado, entrenar bien las

palabras de difícil trazo y los gramalogos de aquel dictado, es una ganancia extraordinaria en lo que se refiere a la conquista de la velocidad taquigráfica.

Existe también el hecho de que algunos dictados son más complejos y, por ello, más difíciles de ser taquigrafiados que otros. Tales dictados contienen gran cantidad de palabras de difícil trazo. A estos dictados, es preciso dedicar más tiempo de estudio, más atención, mayor empeño. Existen dictados que representan verdaderos desafíos.

El gran filósofo y teólogo de la Escolástica, Tomás de Aquino, decía: “Timeo hominem unius libri”. (Receló el hombre de un solo libro.). El hombre que sólo leyó un libro, pero que asimiló lo que leyó, es adversario para temer.

La comparación de Tomás de Aquino, “mutatis mutandis”, puede también ser aplicada al entrenamiento de los dictados de velocidad taquigráfica. ¡El alumno que entrena bien, y muy bien, cada dictado, es alumno, no para temer, sino para admirar!

➤ **Cuanto mayor es la velocidad, mayor es el tiempo de entrenamiento.**

Vía de regla, cuanto mayor es la velocidad, más tiempo de entrenamiento será preciso. Ello se debe a que la cantidad de sonidos a ser convertidos en códigos gráficos va aumentando proporcionalmente.

Es más o menos como una escalera en la que, cuanto más se sube, más altos van quedando los peldaños.

➤ **Entrenar velocidad siempre.**

Para ser un óptimo taquígrafo es preciso entrenar velocidad siempre. No existe un punto de llegada. Para utilizar bien la habilidad taquigráfica es preciso seguir un proceso de perfeccionamiento ininterrumpido, que no tiene fin.

El entrenamiento diario de dictados de velocidad, la ejercitación permanente, el cultivo del arte taquigráfico, son condiciones esenciales para conseguir un óptimo desempeño profesional e incluso personal.

El taquígrafo que entrena velocidad diariamente va superando, cada día, su ya adquirida competencia. La coordinación va quedando mejor, más precisa, más eficiente, más refinada.

El taquígrafo que entrena velocidad diariamente mejora, cada día, la capacidad de escuchar sonidos, transformarlos en signos y graficarlos en el papel. Cada día queda más

proficiente, más suficiente, más apto para superar los desafíos que la escritura taquigráfica ofrece.

**

La manera de utilizar habilidades es un proceso de perfeccionamiento ininterrumpido, que no tiene fin...

La cuestión del espacio, saltar líneas, juntar las palabras, dividir la hoja, etc.

Para el estudio del método y la adquisición de la velocidad, podemos trazar varias teorías...

La prisa es la peor enemiga de aquel que entrena la velocidad taquigráfica...
